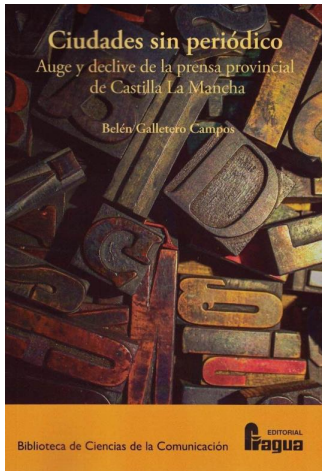


Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 466 entrega
27 de febrero de 2021



Prensa en CLM



Talavera en el franquismo



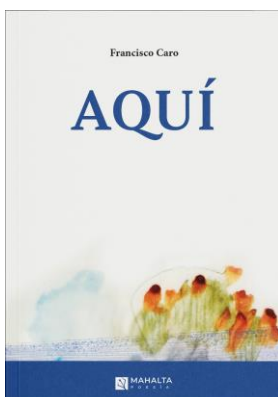
Carnaval de Daimiel



Plaza Mayor CR



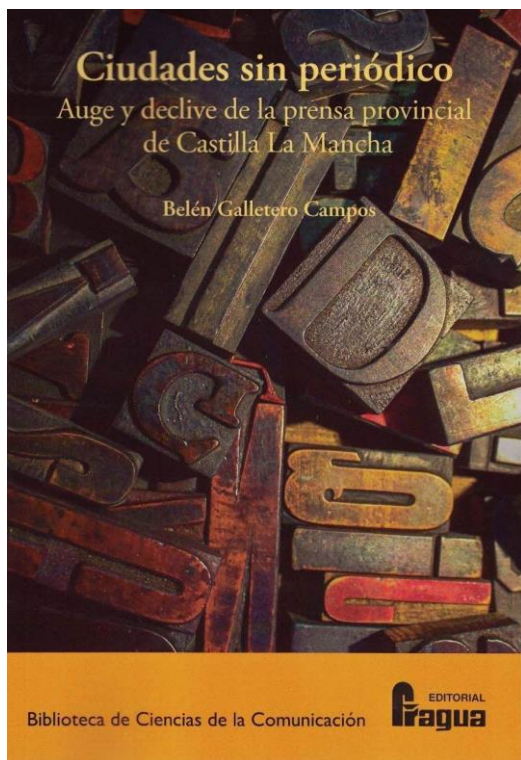
Mascaradas



Francisco Caro



División Azul



Belén Galletero Campos

Ciudades sin periódico. Auge y declive de la prensa provincial de Castilla-La Mancha

Ed. Fragua; Madrid, 2021; 148 pags.

La crisis económica de 2008 hizo evidente el declive de la prensa escrita. “Sin embargo, su origen puede situarse algunos años antes, cuando el modelo ya presentaba algunas señales de involución”, reflexiona Belén Galletero Campos, profesora de la Facultad de Comunicación de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) que acaba de publicar el libro *Ciudades sin periódico. Auge y declive de la prensa provincial de Castilla-La Mancha*, en el que hace un recorrido por los medios impresos de la región desde el periodo de la Transición hasta la actualidad.

El punto de partida del libro es la tesis doctoral que la docente defendió en 2018, en la que recopilaba la historia de la prensa escrita en las cinco provincias de la comunidad y que ahora ha actualizado para recoger los movimientos de los medios en los últimos años en esta nueva publicación, cuyo prólogo ha sido escrito por Isidro Sánchez Sánchez, profesor colaborador honorífico del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha de la UCLM.

Galletero indica que el libro pretende también dar a conocer a los jóvenes estudiantes de Periodismo una realidad ignota para ellos en un momento en que el entorno digital acapara casi la totalidad del protagonismo. “Muchos no conocerán nunca una rotativa ni han oído hablar de la hora de cierre de un periódico”, apunta.

La prensa del Movimiento

En el caso de Cuenca, el libro comienza el recorrido con *Ofensiva*, que había nacido en 1942 como bisemanario, siendo posteriormente diario, que formaba parte de la prensa del Movimiento. En 1962, pasó a llamarse *Diario de Cuenca*, que se mantuvo abierto hasta 1984, naciendo apenas meses después *El Día de Cuenca*, primer medio de titularidad privada en la provincia desde 1939 y que iría abriendo después delegaciones en otras provincias de Castilla-La Mancha, llegando a ser el grupo de comunicación más importante de la región.

Gaceta conquense es otro de los medios -desde 1984 hasta 1988- que nacieron en aquella década, surgiendo después, en 1997, *La Tribuna de Cuenca*, que aún pervive aunque a lo

largo de estos años ha mantenido una periodicidad variante e incluso cerró en 2009, volviendo a abrir en 2013. Ya en los primeros años del siglo XXI, cuando la profesión vivió una auténtica edad de oro, aparecerían otras cabeceras en Cuenca como *Global Castilla-La Mancha* (2005), un semanario gratuito que contaba con ediciones en otras provincias de la región, que fueron cerrando entre 2011 y 2012 tras la crisis.

Fueron unos años fatídicos para los medios de la región, desapareciendo multitud de cabeceras, entre ellas la de *El Día de Cuenca*, que cerraba sus puertas en marzo de 2013. Cuenca y Guadalajara fueron las primeras provincias españolas en quedarse sin prensa diaria local.

No obstante y en medio de aquella debacle en el panorama mediático de Castilla-La Mancha, el semanario *Las Noticias de Cuenca* echaba a andar en junio de 2013 y desde entonces sigue llegando a los quioscos conquenses, dando respuesta además a la inmediatez en la información que demanda el mundo actual a través de su versión digital.

“El formato semanal se adapta muy bien a las circunstancias de Cuenca”, considera Galletero, que puntualiza que, en 2008, cuando todavía quedaban cabeceras diarias en papel en la región, el 80% de los periódicos que se vendían eran de prensa nacional.

Una tendencia que no sucede, sin embargo, en ciudades de, por ejemplo, el norte del país, donde la prensa de la tierra suele tener un mayor arraigo. “Los periódicos tienen allí tiradas más

grandes. En esta región, las ediciones ya eran pequeñas por lo general en 2008, antes de la crisis. La gente tiene la costumbre aquí de mirar la prensa en el bar y se compra poco”, recalca.

En el caso de la provincia de Cuenca, la docente subraya que la dispersión demográfica también repercute de alguna manera en las tiradas de los periódicos dado que hay que hacer un gran esfuerzo para llegar hasta pequeños municipios de La Serranía con apenas unos pocos ejemplares. “Es un mercado difícil”, admite.

Luces y sombras

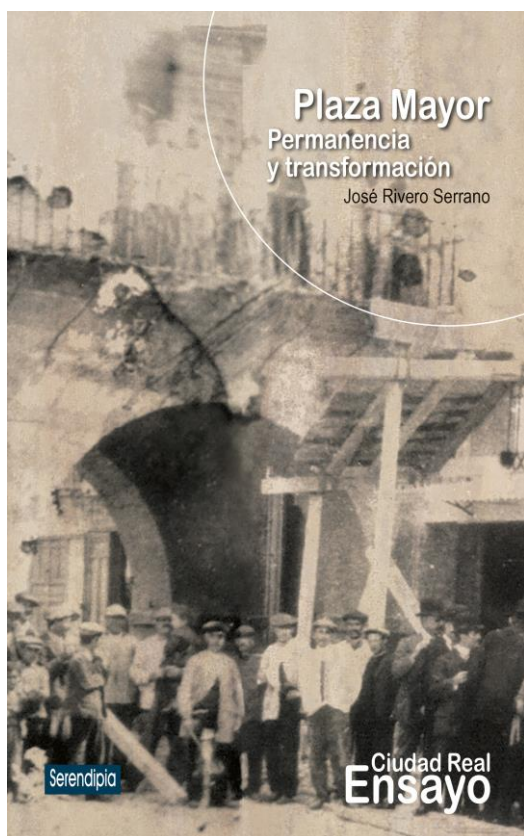
Galletero, que ya coordinó antes la publicación del libro *Desigualdades de género en el periodismo*, también habla en *Ciudades sin periódico* del gremio de los periodistas, considerando que faltó unión cuando comenzaron los cierres paulatinos de empresas de comunicación, habiéndose perdido “la oportunidad de adoptar un instrumento que sí existe en otras comunidades: el colegio profesional” y que podría haber ayudado a fortalecer al colectivo en un momento en el que se vio arrollado por la crisis. Paradojas de la vida, fue en esos años difíciles cuando echaba a andar en Castilla-La Mancha la Facultad de Comunicación, ubicada precisamente en Cuenca.

Respecto a la publicidad institucional, Galletero reconoce que resulta imprescindible para la supervivencia de los medios en la región dado que las ventas de periódicos no son muy altas, pero reclama una mayor transparencia y que esté bien reglada, aunque reconoce que se ha mejorado en este aspecto en los últimos años.

Galletero, doctora en Periodismo por la Universidad de Castilla-La Mancha, alude a la “mayor profundidad” de las informaciones en los medios en papel al disponer de más tiempo para elaborarlas frente a la inmediatez que impera en lo digital.

De todas formas, aún “no se cumplieron los augurios” que llevan años vaticinando el final de la prensa escrita, como recuerda la docente en el comienzo del libro, y todavía quedan ‘aldeas galas’ de papel que resisten como es el caso de *Las Noticias de Cuenca*.

Dolo Cambronero Las Noticias de Cuenca; 16 feb 2021



José Rivero Serrano

Plaza Mayor (de CR):
Permanencia y transformación

Ed. Serendipia; Ciudad Real, 2021

José Rivero Serrano da cuenta aquí del proceso de definición formal del espacio central de la ciudad, desde el momento de la fundación en 1255, de mano de Alfonso X el Sabio, hasta nuestros días, atravesando las ‘inclemencias del tiempo’ que han impedido una espacialidad conforme a su alternativo valor simbólico.

Y en ese proceso temporal de 765 años se valoran las permanencias del vacío espacial –‘el cubo de aire cerrado’ en palabras de Bonet Correa– y las transformaciones de los lenguajes de las epidermis edificadas que han tenido diversas variaciones más escenográficas que reales. Sin olvidar el recorrido por los múltiples usos albergados en la Plaza Mayor: desde los más primitivos, ceremoniales y sangrientos, hasta los más recientes, planos y amorfos.

Es un texto que, por lo demás, cuenta con una contraposición operativa y analítica, para descubrir y describir las relaciones entre el vacío del ‘cubo de aire cerrado’ y la malograda cerca exterior, considerada como envolvente homotética de la cuadrilonga central. Contraposición definida por el autor, entre el Topos, como expresión física del lugar y del medio, y el Logos, como expresión del orden concebido y premeditado de toda planificación urbana.

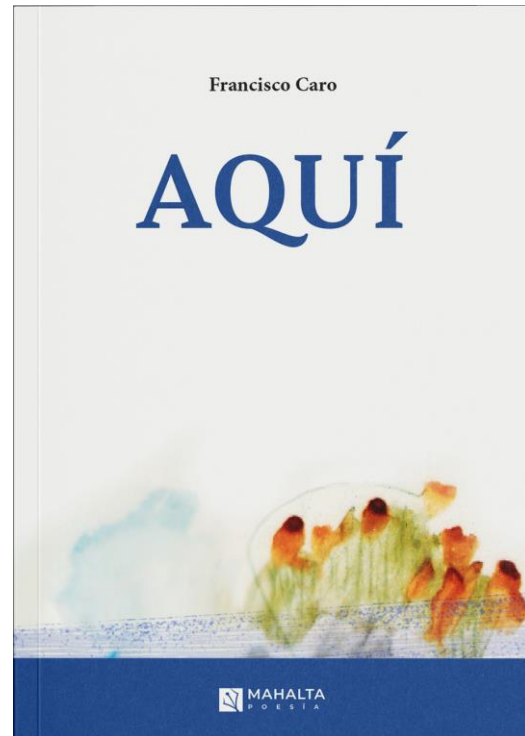
Y este duelo sostenido entre los dos factores –Topos y Logos, como acción y como pensamiento– permite obtener una secuencia de desencuentros que comienzan en 1619 con el viejo consistorio de Manuel Pérez Valenzuela y llega –tras muchas vicisitudes– a 1972

con el proyecto consistorial —y con el fallido Plan de Ordenación de la Plaza— de Fernando Higuera, entre otros protagonistas diversos.

Por demás, el trabajo incorpora fuentes historiográficas locales habituales en este campo de la historia urbana, junto a otras fuentes menos frecuentes pero imprescindibles en estos estudios: desde Leopoldo Torres Balbás a Julio Caro Baroja, desde Antonio Bonet Correa a Fernando Chueca Goitia o a Luis Cervera Vera. Sin descuidar fuentes hemerográficas significativas para el conocimiento de la vida local.

La obra cuenta con un abundante apoyo de imágenes, algunas de ellas inéditas, que dan traslado de las dificultades fundacionales en la definición formal de Villa Real: “Como si el proceso de la imposibilidad formal y espacial de la Plaza prolongara el propio proceso de alteración de la ciudad en su conjunto”.

Web editorial



Francisco Caro

Aquí (poesía)

Mahalta Ed. Ciudad Real. 2020. 12 euros.

Hay rasgos que distinguen de inmediato los libros buenos de los malos. Los malos libros son nueces vanas; como las penas del infierno, colman al lector de carencia y desánimo: querríamos sacarles una pizca de sustancia; por su inteligencia descarriada, no la alcanzaremos nunca. Los libros buenos, en cambio, exuberantes, se desbordan, es decir, ponen al lector ante realidades más o menos lejanas y le hacen entrar en diálogo —no siempre amigable, siempre fructífero— con ellas, para fiesta, perplejidad, inquietud, acicate o dolor. Además, los libros buenos son, desde el principio de los tiempos y *avant la lettre*, el mejor ejemplo de eso que ahora llaman —perdonen: yo no he sido— la glocalización: o sea, firmemente asentados en lo

pequeño y próximo, guardan un mensaje universal.

Lo acabo de corroborar —¡como si hiciera falta!— estos días leyendo Aquí, el último libro de Francisco Caro. Desde la cubierta misma sabemos que es un buen libro y que está hecho con cuidado, primorosamente, sin jactancia: la belleza escueta de la composición, la tipografía y la ilustración de Serna en la primera de cubierta; las excelentes fotos y su disposición en la cuarta; el lomo, con el sello editorial en dos versiones mínimas, muy elegantes, y un número, el 1, signo de determinación y esperanza; las dimensiones y el tacto; el nombre de la editorial...

La editorial se estrena con este libro, que tiene algo de padrinazgo o sombra protectora. En el futuro probablemente nos dará muchas alegrías; ya nos está dando tema de cavilación. Se llama Mahalta. ¿Por qué? Se me ocurren dos razones; quizá tengan algo que ver con la obra inaugural. Por un lado, Majada Alta —huelga precisar que el vulgo en todas partes dice Majalta— es un topónimo corriente: en Piedrabuena, cerca del Bullaque, hay un paraje que se llama así. Por otro, Mahalta remite obvia y directamente a Màrius Torres —y a Lluís Llach, el réprobo—, que era de Lérida. Glocalización, decíamos.

Conjeturas editoriales aparte, Aquí sería un libro formidable aunque se presentara en una de esas desventuradas autoediciones que nos martirizan hoy. Sus poemas —la mayoría leídos en anteriores libros del autor o en el blog—, aquí reunidos y así dispuestos, constituyen no una antología, sino un nuevo libro con identidad propia bien definida: un hermosísimo y muy original testimonio de la poesía amorosa española contemporánea. Y ni estoy

exagerando ni equivocándome: los poemas de Aquí son preciosos y, todos todos, poemas de amor.

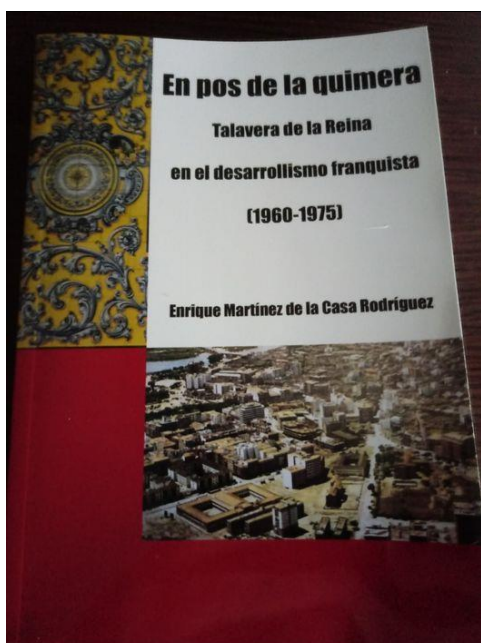
Se suele entender, de manera harto restrictiva, por poesía amorosa únicamente la que se refiere al amor de la persona amada. Sin embargo, cabe otro amor igual de legítimo y nada excluyente que se extiende a cualquier otra persona, cosa, lugar, experiencia o acontecimiento, grandes o chicos. Lo siente todo el mundo y lo expresan maravillosamente algunos poetas; Caro está entre ellos, y él mismo mienta a Colinas y a Rosillo. No es cuestión de llegar al panteísmo ni de insistir en lo celebratorio, tan de moda; menos aún de revolcarse en el amor pánfilo y feble de los parapoetas: se trata humildemente de, aun sabiendo y teniendo comprobadas las inclemencias, encontrar en las cosas alrededor cuanto ellas puedan tener de hospitalario. Y de constante: el título del libro deja patente la calidad de un amor perdurable. Gracias al prodigio de la poesía Caro trae al aquí y al ahora del poema el amor que le rebosa —la familia pasada y presente, los amigos, la historia, los lugares, la esposa, la poesía...— y nos lo regala bajo la especie de poemas emocionantes —no pocos, emocionantes hasta la lágrima—, que al lector, de por aquí o de cualquier sitio, le sirven también para certificar que Caro es poeta principal de por aquí y de cualquier sitio.

Tampoco creo superfluo anotar dos cosas: bastantes poemas contienen reflexiones explícitas o veladas sobre la poesía —eso que, de manera a veces banal, llaman poéticas—; fíjense en ellas: hallarán que se nos propone una poesía veraz, honrada y modesta, y comprobarán por qué es así y cómo se materializa en los poemas con toda coherencia y nitidez. Fíjense también en la técnica —en el oficio, tan bien

aprendido y rectamente practicado como el de tejero o sastre— que se ve palpable en los sonetos o en los haikus: verán qué asombro.

Una maravilla, pues, de Caro y Mahalta. Ojalá y a los dos nos los vayamos encontrando con frecuencia en els meandres, grocs de Iliris, verds de pau, de este Bullaque que es la vida: de la font a la mar.

Pedro Torres Torres, en su blog: *Beatus qui legit*



Enrique Martínez de la Casa

En pos de la quimera: Talavera en el desarrollismo franquista (1960-75)

Eds. de la UNED, Talavera, 2021

Hace más de un año, antes de que llegara la pandemia, cayó en mis manos el borrador de un texto de investigación sobre la historia reciente de Talavera de la Reina. El autor confió en mí para hacer una revisión y plasmar unas primeras impresiones de cara a una futura publicación.

Ahora, catorce meses después, tengo en mis manos "En pos de la quimera. Talavera de la Reina en el desarrollismo franquista (1960-1975)", de Enrique Martínez de la Casa Rodríguez, un primer acercamiento a un nicho historiográfico local casi vacío que, a partir de este momento, lo estará menos.

Supone, no solo un ejercicio de difícil investigación debido a las escurridizas fuentes documentales de una época, sino un foco de luz sobre un pasado reciente que necesita de reflexión, análisis e interpretación.

La actual conciencia colectiva de la ciudad Talavera de la Reina, golpeada por las crisis, el paro y la falta de soluciones, está construyendo una supuesta realidad idílica de lo que supuso la ciudad desde que comenzaron los planes de desarrollo en 1959, al calor de la emigración campo/ciudad. Lejos de la misma, esa supuesta edad de oro que muchos actualmente añoran en la ciudad, esconde un contexto histórico de crecimiento para todo el país al abrirse a los mercados exteriores, y una serie de fracasos que se han anquilosado en la economía y la política locales, teniendo como consecuencia, muchos años después y en plena democracia, el inicio de distintas protestas sociales en las cuales he participado.

Como ejemplo, me quedo que el fracaso del proyecto del polígono de descongestión de Madrid, proyectado para Talavera, y que por inoperancia e

intereses de las élites franquistas locales, encontró más facilidades en ciudades como Toledo, Guadalajara o Alcázar de San Juan.

En conclusión, podemos estar de enhorabuena, puesto que se ha abierto el cascarón y aparecen nuevas líneas de investigación a la vista. El libro está, echen un vistazo.

David Morales en FB 5-2-2021



Jesús Sánchez-Mantero

Máscaras guarronas. Historia del Carnaval daimieleño, del siglo XVII a 2020

Bibliot. de Autores Manchegos; Diputación de CR, 2021

La portada del libro “Máscaras guarronas. Historia del carnaval daimieleño del siglo XVII a 2020” es una acuarela del artista Juan D’Opazo que transmite la idiosincrasia de esta máscara, un personaje destartalado y descarado, y abre paso al recorrido histórico que Jesús Sánchez-Mantero realiza por este carnaval que cuenta con una terminología exclusiva, peculiar e identitaria. Fruto de una exhaustiva labor de investigación,

este libro, editado por la Biblioteca de Autores Manchegos (BAM), se enriquece, además, con las aportaciones de más de un centenar de vecinos que han permitido que letrillas y cantes del pasado pasen a formar parte del acervo cultural daimieleño. Para el autor, se hacía necesario contar la historia del carnaval daimieleño "de forma rigurosa y analítica".

Jesús Sánchez-Mantero Gómez-Limón (Daimiel, 1962), licenciado en Historia del Arte y diplomado en Magisterio en la especialidad de Ciencias Humanas por la Universidad de Castilla-La Mancha, trabaja como coordinador del Área de Juventud del Ayuntamiento de Daimiel. Estos días compagina su trabajo con la promoción y difusión del libro **“Máscaras guarronas. Historia del carnaval daimieleño del siglo XVII a 2020”**, un trabajo que comenzó en el año 2013, discurrió hasta 2018 y fue publicado en julio de 2020, pero que la pandemia ha impedido, de momento, una presentación como merece esta gran labor de investigación.

Con todo, estos próximos días de Carnaval, que la Covid-19 impide celebrar, se presentan como un tiempo propicio para acercarse a conocer la historia y evolución de este atávico ritual fruto de un trabajo basado en el análisis de documentos, órdenes, revistas, periódicos, bandos municipales, fotografías, grabados, letrillas y entrevistas a más de un centenar de daimieleños y daimieleñas. En su conjunto, esta nueva publicación de la BAM permiten conocer y ver la evolución de las diferentes etapas que ha vivido este carnaval en los últimos cuatro siglos, tal y como nos cuenta su autor en esta entrevista.

P.- ¿Qué aporta este a la historia del carnaval de la provincia?

R.- El libro comienza contextualizando de manera tangencial la evolución y la celebración de esta fiesta en la provincia de Ciudad Real. Destacando que los

diferentes núcleos urbanos provinciales generan muchos elementos comunes en torno a este atávico ritual, pero a la vez protagonizan una sutil, variada, rica y heterogénea diferenciación con tintes muy enriquecedores para el estudio costumbrista y etnográfico de nuestra provincia.

Se hace necesario señalar que carnavales como el de Herencia, Miguelturra y Alcázar de San Juan gozan de la denominación de Fiestas de Interés Turístico Nacional. Los antrujos de Almadén, Malagón, la insólita “Borrικά” de Torrenueva y el Domingo de Piñata de Ciudad Real han conseguido ser Fiestas de Interés Turístico Regional. Este primer capítulo vitaliza la importancia de esta fiesta que congrega unas carnestolendas de raigambre y tradición popular expandida a la práctica totalidad de los ciento dos pueblos que la comprenden.

P.-¿Qué características propias tiene que le distinguen de otros de la provincia?

R.-En Daimiel la protagonista absoluta de la juerga es la Máscara Guarrona que, aunque goza de los mismos parámetros de improvisación, destartalamiento, ser tremendamente chillona y vocinglera igual que en muchos puntos de la provincia, tiene una terminología exclusiva, peculiar e identitaria de Daimiel. En las últimas décadas nuestro pueblo ha conseguido introducir particularidades que articulan unos de los programas más intensos, variados y extensos que se celebran en la provincia.

Recuperando elementos del pasado como la puesta en escena del **Baile de Ánimas** por la Asociación Folclórica Virgen de las Cruces en la víspera festiva, tal como se hacía hace casi 150 años; la recreación de la salida de **“Los Rotos”** con una ancestral vinculación al antrujero daimieleño; proclamación de la **“Máscara guarrona”**; exhibición de chirigotas; desfile de carrozas, talleres infantiles; bailes; exhibición de monólogos; Peque-bruji; inclusión de la usanza de Las Brujas en la fiesta y por supuesto, el Martes de

Carnaval, día grande de la fiesta, donde la tradición arraigada ya en el siglo XIX de hacer el **“Paseo al río”** para ver las máscaras guarronas, hace que los daimieleños en masa se echen a la calle.

P.- ¿Cuáles son los hitos que ha encontrado en este recorrido a través de los siglos?

R.-En primer lugar datar que ya en 1657 el hecho carnavalero en Daimiel era una realidad. El **Censo de Hermandades, Gremios y Cofradías** que realiza el conde Aranda en 1770 lo constata. Desde la religiosidad más estricta que propició los inicios de esta fiesta en el siglo XVII y la más reciente actualidad de carácter radicalmente profano de las últimas décadas se extiende un sutil, bello, frágil e imaginario puente que aglutina una amalgama de usos, costumbres, estéticas y éticas que nos permiten entender los hitos históricos de esta fiesta en Daimiel. El carácter decimonónico de las máscaras del siglo XIX es un asunto imprescindible, con los bailes de máscaras como núcleo central de la fiesta.

República y posguerra

En los primeros años del siglo XX las comparsas y murgas llenaron las calles de música. Los permisivos carnavales de la República, en una época de diatriba social, propiciaron letrillas sátiras, criticando a los ricos y caciques del pueblo. La prohibición de la fiesta en los años posteriores a la Guerra Civil, que consiguió el efecto contrario, desencadenó una extensa proliferación del auténtico y espontáneo disfraz de Máscara Guarrona.

Daimileños y daimileñas en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, a pesar de ser perseguidos por los Municipales o la Guardia Civil, acababan muchas veces en el calabozo, desafiaron la norma para echarse descaradamente y en masa a la calle. Con la Democracia, todo cambió, y a partir de 1980 el Ayuntamiento tomó las riendas de la organización oficial de la fiesta e introdujo parámetros más globalizadores.

P.- Su trabajo está basado en el estudio de documentos y, también, en testimonios personales. ¿Qué riqueza le han aportado?

R.- Para trazar la historia certera del carnaval daimileño del siglo XX y lo que llevamos del XXI ha sido de vital importancia lo que me han contado ciento quince daimieleños y daimieleñas que han aportado remembranzas, experiencias, efemérides y heterogéneos puntos de vista. Es quizás la parte con la que más he disfrutado haciendo esta historia.

P.- ¿Alguna experiencia que le hayan sorprendido?

R.- Las letrillas me han cantado. Las usuarias del taller de memoria del Centro de Mayores de Daimiel, por ejemplo, me permitieron la recuperación de cantes de carnavales pasados, rescatando estrofas que la **Murga del Letanías** entonaba por las calles de Daimiel en los años 1950 y 1951 en una singular terapia que me emocionó muchísimo.

P.- De los documentos, dibujos y fotografías que recoge, ¿cuáles considera más relevantes?

R.- El primer documento fotográfico encontrado del carnaval de Daimiel en la revista *Vida Manchega* fechado el 6 de febrero de 1913 o, en esta misma publicación dos años más tarde, una fotografía de marzo de 1915 que presenta una abarrotada Plaza de España en la celebración de los **Ofertorios de las Concordias Mayores y Menores**, un acto sin precedentes conocidos en la Historia del carnaval de nuestra provincia, muy relacionado con las Ánimas Benditas y que, desgraciadamente, se dejó de realizar en los años de la Dictadura de Primo de Rivera y ya nunca se retomó.

También una fotografía colgada en la red social "Daimiel en el recuerdo" por Carmen Garzás Núñez de Arenas de auténticas máscaras guarronas de los años veinte del pasado siglo que guardan todos los parámetros de autenticidad y exclusividad del carnaval daimieleño.

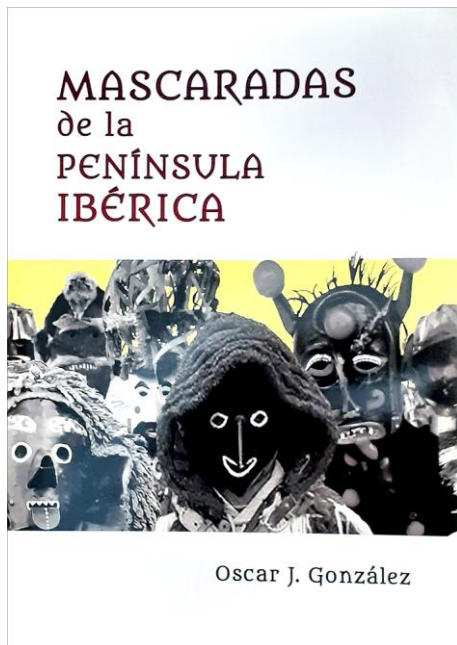
Los acertadísimos dibujos de Juan D'Opazo de máscaras de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo son auténticos testimonios de la celebración de los carnavales, cuando la fotografía todavía no se había hecho tan presente y notoria en nuestras vidas como lo es en la actualidad.

P.- Además de organismos oficiales, ¿cuáles han sido, además, sus fuentes de consulta?

R.- Para los primeros siglos de carnaval ha sido vital la consulta de los organismos oficiales como el Archivo Municipal de Daimiel donde además de actas, he podido consultar los periódicos de la época. Después Juan Pablo Gómez del Pulgar Martín Pozuelo, coordinador del Área de Festejos del Ayuntamiento de Daimiel hasta hace unos meses, me ha aportado fotografías únicas, de su archivo personal, además de contarme toda su experiencia organizativa de nuestros carnavales a partir de 1980 y acercarme al movimiento asociativo carnavalero daimileño.

También ha sido imprescindible el archivo fotográfico de Radio Daimiel y la aportación de imágenes del grupo de Facebook "Daimiel en el Recuerdo" con su administrador Juan Moya Madrid a la cabeza y la contribución de magníficas fotografías de Jesús y Luísa Cencerrado García de la Galana. Así mismo han sido muchas las personas que a título personal me han dejado fotografías. Por otro lado, también he utilizado mi archivo personal que, como amante carnavalero, he ido acumulando con el tiempo, y en este libro inserto mis propias fotografías de los maravillosos momentos que he vivido en esta fiesta a través de los años.

Laura Espinar/ Lanza/ Ciudad Real 13 feb 2021



Oscar J. González

Mascaradas de la Península Ibérica

Edición del Autor

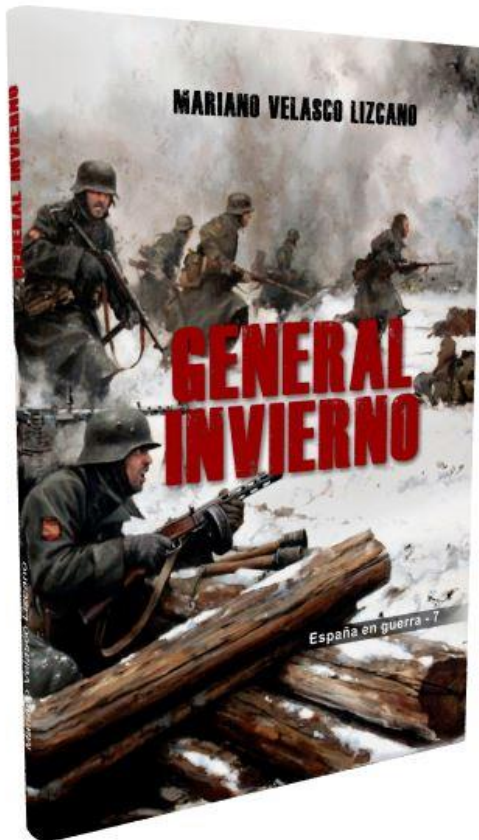
Llega a su segunda edición la gran obra enciclopédica sobre las fiestas de máscaras y carnavales de España y Portugal. Una gran recopilación del investigador **Oscar J. González**, que tras el éxito de su primera salida y haberse agotado en su primera edición, aparece ahora en nueva entrega, más completo, más grande, mejor editado. Una obra que se hace imprescindible para quienes aún sienten curiosidad por conocer el arraigo de las festividades del solsticio de invierno, de las danzas, máscaras, botargas, antroidos y festejos de cambio de papel en los elementos sociales.

Son 856 páginas y más de 3 kilos de peso, los que conforman este libro de cientos de referencias, de miles de fotografías, constituyéndose en una enciclopedia imprescindible del costumbrismo español más ancestral.

Por lo que se refiere a Castilla-La Mancha, son más de 80 referencias a otras tantas fiestas de nuestra tierra, todas ilustradas, anotadas, descritas con amplitud, y referenciadas por autores e informantes muy numerosos. Es cierto que predominan las referencias a las botargas de Guadalajara, que como fiestas de solsticio son muy abundantes y curiosas. Pero también figuran estudios, breves pero interesantes, sobre otros lugares de la región, como el Corpus de Camuñas, o las botargas de Malpica, amén de las Danzas en torno al Corpus de Belinchón y Villacañas. Aparece también la referencia a El Balletero de Albacete, y los Animeros de Almedina en Ciudad Real.

Esta ingente aportación al conocimiento de las fiestas carnavalescas, mascaradas y botargas de Castilla-La Mancha, en el contexto general de España y Portugal, donde aparecen miles de referencias a festividades y personajes sorprendentes, es una obra que todo aficionado al folclore, a las costumbres antañonas y los fastos coloristas del submundo festivo debe tener.

[Web del autor](#)



General Invierno

Mariano Velasco Lizcano

Amazon, 2021

Escribir novela histórica es algo que, al final, siempre reporta sorpresas. Y “General invierno” no iba a suponer la excepción.

Cuando decidí iniciar la obra, lo hice con un propósito concreto: escribir un drama humano en el trasfondo de una guerra cruenta. Buscaba, además, trasladar algo de conocimiento histórico sobre el qué y el porqué de la División Azul, y sus campañas en Rusia. Pero como suele suceder, una cosa es lo que uno se propone, y otra cosa lo que resulta.

Porque a lo largo del proceso de documentación descubrí hechos absolutamente estremecedores que cambiaron mucho mi percepción de lo que fue y significó aquella denominada por el mando, División Española de Voluntarios; bautizada extraoficialmente por los jefes de Falange española, como *División Azul*.

Aunque en realidad, la unidad que se enviaría a Rusia, con sus correspondientes relevos, no fue tal División Azul, si con ello pretendemos considerarla como emanación unívoca del falangismo español. Porque la mitad de los voluntarios —y eso en la primera recluta—, procedieron de los regimientos de línea militares españoles. En las posteriores, el porcentaje; entre militares en cumplimiento del servicio obligatorio; otros componentes procedentes del bando republicano prisioneros en los campos y en las cárceles; además de meros delincuentes convictos y encarcelados, junto a extranjeros mercenarios; se elevó hasta el 78% del componente de la División.

Y ello, porque el reclutamiento, ya desde el mismo verano de 1941, no fue tan masivo como se esperaba entre los falangistas. De modo que se encontraron problemas para alcanzar los algo más de diecisiete mil hombres que compondrían el primer reemplazo. Lo que motivaría que en los últimos cuatro días de reclutamiento se forzara la presión, y se buscara a los que les podía motivar la paga ofrecida —elemento vital en aquella España de posguerra— y personas no adictas al régimen, a los que se les ofrecía, a cambio del alistamiento, un mejor trato, tanto a él como a sus familiares encarcelados, o una mejor consideración de su persona a su regreso del frente.

El primer contingente, así formado, alcanzó la cifra de 17.951 hombres, de los cuales, aproximadamente la mitad

procedían de las milicias falangistas. El resto fueron soldados de reemplazo del Ejército, y liberados de los campos de concentración a cambio de su alistamiento “voluntario”. Un conglomerado de hombres, ideas y costumbres, cuya convivencia resultaba incierta y su posible eficacia en combate, dudosa.

Sin embargo, la unidad cuajó, logrando un cuerpo unido bajo la realidad de españoles que combatían junto a un ejército —el alemán— a cuyos componentes pronto aprendieron a despreciar por su insoportable racismo y crueldad. De modo que el ideal primigenio cambió, progresivamente, del idealismo para unos, y la obligación para otros, a la mera idea de vivir para regresar. Y este fue, a grandes rasgos, excepción hecha de la oficialidad, el objetivo final que guio a los hombres de la División.

Así, pues, este proceso de creación literaria me ha servido, entre otras cosas, para modificar mi opinión. O al menos para atemperarla. Una opinión, sobre un acontecimiento histórico español, que me había formado con evidente falta de información. Porque la División Azul, y lo que significó, todavía hoy supone una apreciación dividida en el imaginario español: amada por unos, como valientes patriotas defensores de la libertad; y denostada por otros, como combatientes fascistas, casi criminales de guerra en su actuación.

Pero lo cierto es, como suele ocurrir en este país, que los posicionamientos generalmente van acompañados de mucho “corazón ideológico” y de muy poca “razón empírica” y conocimiento de investigación. Y es que, entre el negro y el blanco, siempre hay una enorme escala de grises. Yo descubrí, escribiendo sobre estos hombres, la gama de grises. Y me identifiqué con ellos, porque soy una

persona dolida y precaria, un hombre que lleva heridas en su interior desde el principio mismo. Por eso estoy pasando toda mi vida adulta vertiendo palabras como sangre en el papel. Así que escribo porque estas letras me sirven como muletas para mantenerme erguido y poder moverme por el mundo. Conozco, pues, lo que necesito para sentirme satisfecho en mi momento actual. Y ya no ansío el aplauso o la aprobación externa, sólo deseo aprovechar el tiempo para hacer las cosas que quiero hacer; ser capaz de analizar y reflexionar sobre aquello que descubro o encuentro, y tener la humildad de modificar mis ideas y postulados a tenor de ello, ya que, si no constituye toda la verdad, o mejor dicho, lo que yo puedo creer la verdad — ¿Dónde se encontrará la objetiva verdad?—; al menos considero honestamente que se le puede acercar. Así que no me preocupa en exceso justificar la razón de escribir estas obras ¡Simplemente me hacen feliz! Y todo lo demás parece sobrar.

Tal vez por eso, en este momento, me viene al recuerdo uno de los comentarios realizados por un lector sobre uno de mis libros anteriores: *Siroco*. Venía a decir que buscaba una novela bélica, y lo que se vino a encontrar, durante dos tercios de la obra, fue un alegato izquierdista. Sin embargo, otro lector, en comentario a *Mancha Roja*, la calificó como una obra que resumaba intención —en el sentido de pensamiento conservador— por cada uno de sus poros. Y esta es mi realidad: la de ser capaz de conseguir la suficiente honestidad como para narrar los acontecimientos históricos de acuerdo, no con mis primarias convicciones, sino con la luz objetiva de los hechos avalados por la documentación. No es un mal resultado ¡Creo yo!

[Web del autor](#)